



TAREA PARA LA FAMILIA MENESIANA EN TIEMPO DE QUERERSE MÁS EN CASA

LLAMADOS
A ALGO
GRANDE

**JUAN
MARÍA
NOS DICE:**

Continua trabajando por la gloria de Dios y la salvación de las almas, de acuerdo con tus fuerzas, y convéncete de que Dios no te pide hacer nada más que lo que haces.



HOY RECORDAMOS:

A LOS QUE TIENEN LA RESPONSABILIDAD DE TOMAR DECISIONES



21 Martes

Nos habla JESÚS:

Este tiempo nos sirve para conocer, casi a la fuerza, a los que mandan: presidentes y ministros, militares y mandos varios, senadores y diputados... es decir, la gente que tiene el poder de decidir.

Y este poder es un arma de doble filo: Tienen la posibilidad de tomar decisiones, pero tienen la obligación de tomar las MEJORES DECISIONES. Si aciertan, les aupamos; si no aciertan, les hundimos.

Pero en este tiempo, les ha tocado a ellos.

Si os fijáis bien en el texto del Evangelio, Nicodemo era un dirigente del pueblo. Y como tal, se vio en la responsabilidad de elegir lo mejor. Y ELIGIO IR A VER A JESUS, de noche, sí, por si acaso le criticaban; pero fue.

Y recibió la mejor de las propuestas: NACER DE NUEVO, es decir, dejar intereses personales, ideologías de partido, y disponer el oído y el corazón a las insinuaciones del Espíritu de Dios.

HOY PEDIMOS POR ELLOS.

Había entre los fariseos un dirigente de los judíos llamado Nicodemo. Este fue de noche a visitar a Jesús.

—Rabí —le dijo—, sabemos que eres un maestro que ha venido de parte de Dios, porque nadie podría hacer las señales que tú haces si Dios no estuviera con él.

—De veras te aseguro que quien no nazca de nuevo no puede ver el reino de Dios —dijo Jesús.

—¿Cómo puede uno nacer de nuevo siendo ya viejo? —preguntó Nicodemo—. ¿Acaso puede entrar por segunda vez en el vientre de su madre y volver a nacer?

—Yo te aseguro que quien no nazca de agua y del Espíritu no puede entrar en el reino de Dios —respondió Jesús—. Lo que nace del cuerpo es cuerpo; lo que nace del Espíritu es espíritu.

No te sorprendas de que te haya dicho: “Tienes que nacer de nuevo”. El viento sopla por donde quiere, y lo oyes silbar, aunque ignoras de dónde viene y a dónde va. Lo mismo pasa con todo el que nace del Espíritu.

Nicodemo replicó:

—¿Cómo es posible que esto suceda?

—Tú eres maestro de Israel, ¿y no entiendes estas cosas? —respondió Jesús—. Te aseguro que hablamos de lo que sabemos y damos testimonio de lo que hemos visto personalmente, pero no aceptáis nuestro testimonio. Si os he hablado de las cosas terrenales, y no creéis, ¿entonces cómo vais a creer si os hablo de las celestiales? Nadie ha subido jamás al cielo sino el que descendió del cielo, el Hijo del hombre.